

# PATOLOGÍA DEL LOBULO TEMPORAL

Andersson Tacury Ceballos

Image not found.

# Capítulo 1

Fue como un estallido, uno sonoro, seco, finito. Se quedó zumbando algunos segundos como una honda explosiva en mi oído. Fue una sinapsis artificial, una predica inconclusa, un suceso indecoroso. Escuche una voz aguda que emergía del fondo de mi caja torácica, un oscilograma dibujaba mi mente de aquel demonio. Entonces, mis nervios empezaron a contraerse, mis músculos a vibrar, mi cuerpo identificó aquella amenaza y vino la lacónica risa.

Loco es una palabra muy fuerte para llamar a un marinero errante, me trataron de insinuar la neurosis pero no merezco tal elogio. "Pero tan solo fue una pequeña vocecita" Además, que tire la primera piedra quien no haya alojado en su cabeza un demonio y a un ángel. Que hable aquel que nunca haya escuchado una voz torturando sus neuronas.

¡Lo ven! No estoy loco, solo es un proceso psicológico totalmente normal al que sabemos llamar conciencia.

Pero con el tiempo, ya no solo era una vocecita, era un acufeno. Crecía y crecía, y ya no discutía mis decisiones, ahora me contaba historias. Pero no estoy loco, solo es una conciencia divertida.

Ahora son dos vocecitas, esto empieza a ponerse molesto. Estas dos socarronas voces discuten entre sí, hacen que me distraiga la mayor parte del día y solo concibo la paz cuando estas hacen las paces. Parecen no tener idea del tiempo, ignoran una de las únicas magnificas construcciones del ser humano, a ellas no parece importarles.

Pero no estoy loco. Si lo estuviera ya estaría en un manicomio, y ahora estoy tranquilamente en la sala de mi casa. Lo que sucede es que ahora existen tres y hasta cuatro voces en mi cabeza, temo que sí esto sigue así voy a terminar por volverme loco al fin y al cabo.

Ya van 17 voces y algunas que aún no logro identificar, algunos hasta tienen nombre y por si eso fuera poco, ahora entiendo hasta los ladridos y maullados de los perros y gatos. La realidad se ha tornado para mí como un lugar intangible, un pequeño oasis que solo se convierte en espejismo cuando lo atravieso físicamente. Pero no estoy loco, estoy más cuerdo que nunca, porque busco con desesperación la cordura que creo haber perdido.

Hemos llegado al fin, la capacidad memorística de mi mente solo es capaz de guardar 19 universos, y yo que creía que no era capaz ni de uno solo. Lo peor ha llegado, lo que he temido por meses finalmente ha sucedido,

los demonios comienzan a sentirse incómodos dentro de mi cuerpo y pronto buscaran la manera de salir, no quiero ni siquiera imaginarme las posibilidades.

Es una cuenta regresiva que no da espera ni tiempo para pensar. Debo buscar un experto, pero no sé si necesito a un psiquiatra o un exorcista. O tan solo un naturista que me recete el mejor purgante que tenga, hay tantas posibilidades y todas guardan el temor de que si no es la adecuada puede desencadenar una serie de consecuencias en mi organismo.

Y es que cuando te sientes vulnerable se te achicopala el espíritu, pero cuando expones tus entrañas se te retuerce hasta la última neurona. En fin de cuentas, creo que lo más conveniente y es lo que haría una persona perfectamente normal como yo es acudir a su médico de confianza...

Los resultados no fueron los esperados. Lo único que recibí fue una cita con el psicólogo y este con el psiquiatra acusando esquizofrenia paranoide. Fui desesperado aunque nunca tuve dudas de que no estaba loco, de pronto él podía ayudarme a dormir al menos con sus dopajes pero lo que conseguí fue agregarles opio a esos espíritus infernales.

Entonces estos diminutos seres hacen sus fiestas nocturnas en mi cabeza, se divierten con sus inmorales orgias y sus falsas adoraciones a un tal Huehuecoyotl y un Dionisio. Entonces el mundo de afuera se me hace incomprensible, siento una hipoacusia ensordecedora a cada momento y que mi mente va estallar en cualquier momento.

Además, estos demonios ensayan constantemente las posibles salidas. Estoy desesperado pero no loco, he buscado a curanderos, a brujos, a médicos, a exorcistas y no hay nada que hacer, estoy condenado a morir como una madre pulpo víctima de sus propios engendros.

¡Vaya! Un viejo loco que llevaba varios días sin comer ni bañarse se me acerco hace un día y me dijo:

-Pobre hijo mío, llevas el infierno en tus ojos

Lo seguí impresionado por sus repentinas palabras y le respondí:

-Como lo sabe señor, ¿Se me nota mucho?

-Lo sé, simplemente lo sé. Tú no te imaginas cuantos círculos he llegado albergar en esta vieja mente.

-¡Ayúdeme señor! Exclame.

- Pero eso te va costar caro.

- Lo que sea mi señor-Respondí esperanzado.

-Ven a verme mañana a esta misma hora, pero no te olvides de traer una botella de licor...

-Lo que sea mi señor...

- Y lo más importante, debes tener la total decisión de hacer lo que yo te diga, despréndete de tus prejuicios morales, quiere a tus demonios y ellos te querrán a ti. Hijo mío, yo soy el exorcista que necesitabas, ven a verme y mañana mismo estarás libre sino es suficientemente tarde aún porque tu alma está suficientemente atormentada.

Al siguiente día acudí sin falta a la cita y el viejo me dijo luego de recibir la botella de licor y entregándome a cambio un lápiz y un papel:

-Tus infernales demonios llevan años buscando un lugar, es hora de que les des uno nuevo, uno metafísico.